



## Construyendo comunidades de esperanza

Marta Inés Restrepo Moreno odn.<sup>1</sup>

### Resumen

Se trata de incursionar en el campo de la esperanza, una virtud que se siente desafiada en nuestro tiempo. La autora recorre diferentes perspectivas tanto filosóficas como teológicas, se detiene en las raíces de los sueños, de la estructuración de los deseos que nos hacen caminar, para dar por fin un reconocimiento a las pequeñas comunidades, sobre todo de origen femenino, que en los barrios populares de las grandes urbes y de la Amazonía, construyen, a pesar de las violencias sufridas.

*Palabras clave:* comunidad, esperanza, futuro, sueño, utopía.

## Building communities of hope

### Abstract

This article goes into the field of hope, a virtue that is challenged in our time. The author goes through different perspectives, both philosophical and theological, it stops at the roots of dreams, the structure of desires that make us go on in life. Finally, it gives a recognition to the small communities, especially of female gender, because they foster hope despite the violence suffered both in the popular neighborhoods of the big cities and the Amazon.

*Keywords:* community, hope, future, dreams, utopia.

---

<sup>1</sup> Religiosa de la Orden de la Compañía de María Nuestra Señora. Doctora en Teología, Universidad Pontificia Bolivariana. Con formación en Psicoanálisis. Actualmente se desempeña como acompañante de Ejercicios Espirituales y asesora en procesos de formación con la CRC y la CLAR. Áreas de interés: Teología, Espiritualidad y Educación. Correo electrónico: marta.inesodn@gmail.com

*Publicaciones recientes:*

- Restrepo Moreno, M. I., odn. (2020). *Ejercicios espirituales en femenino*. (2020). Compañía de María.
- Restrepo Moreno, M. I., odn. (2018). *Alberto Ramírez Zuluaga, un teólogo con corazón de niño*. Compañía de María.

## Introducción

Yuval Harari (2016) titulaba su libro *Homo Deus*, como: *Breve historia del mañana*. El autor, judío contemporáneo, que trabaja como escritor y periodista, se siente autorizado para profetizar, tarea que se le otorgaba a muy pocos en el antiguo Israel. Hombres que hablan palabras de Dios, *oráculos*, sobre los que se debía ejercer un discernimiento para ser reconocidos como enviados auténticos de los designios divinos sobre el futuro. No todos tuvieron la suerte de ser aceptados, y muchos de ellos, aunque auténticamente enviados, fueron mártires de su propia misión.

Esto dice Yahveh a María y a Aarón, cuando acredita a su hermano Moisés como su enviado: "Escuchad mis palabras: Si hay entre vosotros un profeta, en visión me revelo a él, y hablo con él en sueños" Nm 12, 6 (*Biblia de Jerusalén*). Hemos de discernir, entonces, aquello que los visionarios de hoy nos dicen, al proponernos la inmortalidad como futuro. Discernir sobre quienes nos hablan palabras verdaderas. Porque ese es el pronóstico de Harari (2016) cuando afirma que se trata de una inmortalidad en la tierra, obtenida por los avances de la biotecnología y de la nanotecnología.

La humanidad, más pronto de lo que pudieron imaginar los que llamaron a nuestros tiempos *época de cambio*, está pasando por una crisis planetaria que toca todas las esferas de lo humano, y que acelera, con la pandemia del COVID-19, de modo sorpresivo, la transformación de nuestra época con efectos hasta ahora incontrolados que sumen a los humanos en la más incómoda incertidumbre. Con el COVID-19 hemos vivido un año 2020, y empezamos el 2021, como algo inusitado, inimaginable hace algunos años. Ha tocado a fondo las estructuras económicas, sociales, políticas y hasta la vida familiar y eclesial de nuestra gente. Fue la primera vez que en 20 siglos la Iglesia católica no celebró presencialmente la Pascua, y tuvo que hacerlo de forma virtual. Del sueño de inmortalidad hemos despertado con un cociente de vulnerabilidad que cada día nos hace leer en pantalla las estadísticas de las defunciones, los países en los que, como en el nuestro, la pandemia avanza implacable. Estos datos se han convertido en juegos de apuestas entre países, ciudades y políticas de los gobiernos, capaces de alterar las decisiones democráticas de los pueblos.

## ¿De qué hablamos cuando hablamos de esperanza?

Ante todo, debemos decir que no se trata de *ser positivos*. Ser positivos es cuestión de salud mental, de constitución física, quizás de ejercicios de control mental y de neurolingüística cuando la gente no tiene la disposición física que produce la presencia de suficientes endorfinas en su sistema nervioso. Quizás sea cuestión de un poco más de potasio en la sangre y de conseguirse un buen libro de autoayuda, o de hacer un curso de *mindfulness*.

La esperanza es otra cosa. Es una actitud profunda que está en la raíz misma de la condición humana, sobre todo cuando se siente desafiada por la muerte, por la incertidumbre que nos invade cada amanecer en tiempos de crisis.

A pocos años del final de la guerra de 1945, en 1962, el Papa Juan XXIII, convocaba el Concilio Vaticano II con palabras que atribuyó al Espíritu Santo:

En el cotidiano ejercicio de Nuestro ministerio pastoral llegan, a veces, a nuestros oídos, hiriéndolos, ciertas insinuaciones de algunas personas que, aun en su celo ardiente, carecen del sentido de la discreción y de la medida. Ellas no ven en los tiempos modernos sino prevaricación y ruina [...].

Nos parece justo disentir de tales profetas de calamidades, avezados a anunciar siempre infaustos acontecimientos, como si el fin de los tiempos estuviese inminente. En el presente momento histórico, la Providencia nos está llevando a un nuevo orden de relaciones humanas que, por obra misma de los hombres pero más aún por encima de sus mismas intenciones, se encaminan al cumplimiento de planes superiores e inesperados; pues todo, aun las humanas adversidades, aquella lo dispone para mayor bien de la Iglesia. (Juan XXIII, 1962, *Oportunidad de la celebración del Concilio*, párr. 2-3)

Ramírez (2011), comenta en su libro la misión recibida de Vaticano II, "el encargo de ser portadores de esperanza, encargo que implica comprender esta actitud en su sentido más profundo, es decir, en el sentido teológico que ella comparte con la fe y con el amor" (p. 7). En efecto, tanto el Papa Juan como el Papa Benedicto, uno de los últimos testigos del Concilio en nuestro tiempo, intuyeron que nuestra Iglesia y nuestro mundo tienen necesidad, más que nunca, de comunidades cimentadas en la esperanza. Benedicto XVI (2007) lo propone en su encíclica *Spe Salvi facti sumus* (*Somos salvados en esperanza*), que nunca acabaremos de leer con tanto gusto como ahora, en este tiempo de pandemia.

Nos gusta *quebrar las almendras* de los textos latinos. *Spe salvi facti sumus*, podríamos traducirlo: *la esperanza nos hace, nos construye, nos salva*. El Papa hace una apología inigualable de lo que significa la virtud de la esperanza. Subrayemos la expresión *virtud* que significa fuerza, fortaleza, y deriva de la palabra latina *vir*, *viris* que viene de vara, un tallo que puede doblarse sin romperse. Y es esto lo que produce en nosotros la *esperanza*.

En efecto, Benedicto XVI afirma que existen palabras *performativas* que nos cambian, que nos hacen, que transforman nuestra vida. El sí de un pacto esponsal ante el juez o el sacerdote. Antes de ese momento en el que culmina un proceso de opción matrimonial, este no tendría ningún significado social que lo respalde. El *yo los declaro marido y mujer* cambia definitivamente esas dos vidas, y romper ese pacto tiene consecuencias aún en el aspecto jurídico. Existen pues palabras *performativas*. La esperanza es una de ellas. Escuchemos al Papa Benedicto XVI (2007):

En nuestro lenguaje se diría: el mensaje cristiano no era sólo «informativo», sino «performativo». Eso significa que el Evangelio no es solamente una comunicación de cosas que se pueden saber, sino una comunicación que comporta hechos y cambia la vida. La puerta oscura del tiempo, del futuro, ha sido abierta de par en par. Quien tiene esperanza vive de otra manera; se le ha dado una vida nueva. (núm. 2)

La esperanza es un talante, una manera de vivir de pies, de vivir caminando hacia una meta. Pero, esto significa caminar hacia adelante como si una utopía en el horizonte trazara no solo el camino, sino que diera la fuerza para estar con un pie en la tierra y el otro en el aire, sencillamente, caminando.

De otra parte, la antropología lacaniana es radical cuando define al ser humano como un sujeto de deseo. La noción de sujeto evoca la capacidad de anudar, de sostener los diferentes elementos que constituyen la mente, a saber, la percepción de lo real, lo simbólico y lo imaginario (Lacan, 1974/75). El sujeto como capacidad anudante aferra en el yo consciente experiencias inconscientes o subconscientes en el lenguaje de los sueños, luego les da forma en la palabra. Por los imaginarios de los sueños camina el deseo, ese deseo innombrable e inexplicable del otro en cuanto otro. De aquello deseado.

Somos seres en falta. Desde que salimos del vientre materno termina la experiencia del sí mismo como unidad con el todo, de la *simbiosis* total con otro. Con el otro que es la madre. Y así, una vez cortado el cordón umbilical, viviendo la vida como sujetos separados, soñamos con esa comunión que por imposible, nos hace caminar. La proyectamos hacia el futuro. La perseguimos en las experiencias holísticas de comunión con el Absoluto, con el Todo, como se persiguen las experiencias más gratuitas que ofrece la mística de las diferentes religiones.

Hacernos hombres y mujeres constituidos por el otro que nos nombra, que nos hala... El otro no tiene lo que a mí me falta... primero la madre, su apoyo, su afecto, su alimento... luego, seremos nosotros mismos el sujeto de nuestro propio deseo: crecer, ser alguien, llenar un nombre propio... más tarde, será encontrar aquello otro que construimos como objeto de deseo, y caminando por nuestros imaginarios, nos lleva a hacernos hombres o mujeres que avanzan hacia una ciudad construida sobre la paz, la justicia, el derecho, ya que creamos también utopías colectivas... De esta nueva Jerusalén habla también Benedicto (2007, núm. 14), como proyecto de un nuevo modo de ser ciudad, ciudadanos. Legítima utopía bíblica.

Estar constituidos como seres deseantes tiene que ver con el inconsciente, con el imaginario constructor de utopías. Justamente esto, *Utopía*, desde Tomás Moro (1516)<sup>2</sup>, es un lugar más allá, que finalmente no existe pero que nos hace caminar. Juan José Tamayo Acosta (2012) se detiene para analizar, en uno de sus libros más recientes, las utopías contemporáneas. Así lo propone en su libro *Invitación a la Utopía*, dedicado "a Pedro Casaldáliga, profeta de la utopía en acción con la mirada puesta en otro mundo posible" (p. 6).

<sup>2</sup> *Librillo verdaderamente dorado, no menos beneficioso que entretenido, sobre el mejor estado de una república y sobre la nueva isla de Utopía*, publicado en 1516.



## Sobre la utopía

Inspirados por la *Utopía* de Moro (1616), algunos anglosajones dieron origen a la comunidad de los cuáqueros, de fuerte influencia en la configuración de la ciudad de Filadelfia, capital del Estado de Pensilvania en Estados Unidos, en donde quisieron vivir con el ideal humanista de Moro. En efecto, Filadelfia, fundada en 1682, sesenta años después de la obra de Moro, recibió su nombre de William Penn, un cuáquero ferviente, y las raíces griegas de este nombre le dan el significado de: *ciudad del amor fraternal*, en donde se viviría con un profundo respeto a las creencias de cada uno, una vida centrada en la simplicidad de costumbres, la austeridad, la honestidad. Philadelphia fue la capital de *Las trece Colonias* de su época.

Tamayo (2012), al comenzar su recorrido por las utopías con las que la humanidad ha sostenido su viaje por el tiempo, cita a Oscar Wilde:

Un mapa del mundo que no incluya Utopía, no merece la pena ni echarle un vistazo, pues deja fuera el país en que la Humanidad está siempre desembarcando. Y al desembarcar allí la Humanidad y ver un país mejor, vuelve a poner proa hacia ella. (p. 15)

El autor repasa de alguna manera la obra de Ernst Bloch, de la Escuela de Frankfurt, nacida *contra toda esperanza*, ya que esta habría huido del mundo de la ilustración con la *crítica de la razón práctica*, desde la pregunta de Kant (+1804): *¿Qué me cabe esperar?*

La Escuela de Frankfurt, como sabemos, nació y existió dentro del pensamiento marxista alemán. Bloch, al hacer un recuento de las utopías que animaron a la humanidad a través de su historia, nacidas en tiempos de crisis, y que produjeron los cambios con los que separamos una época de otra, sostiene que existe en el centro del ser *un excedente* de lo humano<sup>3</sup>, que es aquello que nos lleva a soñar con otro mundo posible. Quizás Bloch no se atrevió a darle nombre a ese *excedente*, que para nosotros los creyentes, sería simplemente el nombre del alma, de la inteligencia, la sede de su propia libertad. Dice así: "La conciencia del hombre no solamente es el producto de su ser, sino que, más aún, está dotada de un "excedente" (Ramírez, 2011, p. 264). Este excedente es sin duda, ese *parentesco divino*, del que hablaba por la misma época, Emmanuel Levinas. Bloch da un paso más allá del mundo de Lacan. No se trata de ser solamente sujetos deseantes. Lo somos porque existe algo más profundo que nos sostiene en el camino. *Salvi, Spes salvi* (de *Salvus*) completa ese concepto de esperanza. Salvados puede ser: sanos, saludables, salvos, conservados, tranquilos, con la conciencia libre, liberados de toda opresión...

Ciertamente para el cristiano, para Pablo, la salvación trasciende la existencia terrena. En los textos de las primeras comunidades cristianas, fe y esperanza van

<sup>3</sup> Este *excedente* halla su expresión en las utopías sociales, económicas y religiosas, en el arte gráfico, en la música. (Cfr. Valle, 1981).

de la mano, es imposible la una sin la otra, porque creemos esperamos. Es esta la afirmación bíblica, cuando los judíos que se han hecho seguidores de Jesús son expulsados de la comunidad y de los ritos del Templo. "La fe es garantía de lo que se espera; la prueba de las realidades que no se ven" Heb 11,1.

"La esperanza es un afecto" dirá Bloch (como se citó en Tamayo, 2012, p.157). Es un afecto que impulsa al futuro. Es la cabida a la promesa, que de alguna manera representa a Israel y a la religión judía, diremos desde la fe. Abraham caminó hacia la tierra de la palabra dada. Su fe se confunde con su esperanza. Porque cree, espera... De los tres pueblos monoteístas que comparten su genealogía con el Patriarca, el islam es el pueblo de la fe, el judaísmo el de la esperanza y la utopía cristiana es el amor.

### **La utopía de Jesús de Nazareth**

Las investigaciones actuales, desde el *Jesus Seminar* (1985-2006)<sup>4</sup>, que comenzó con la preparación del tercer milenio de la era cristiana, hasta hoy, nos presentan todas un Jesús profeta escatológico cuyas palabras dividieron la religión judía en dos testamentos, antiguo y nuevo. El así llamado *Movimiento de Jesús* (Theissen, 2005), muestra un Jesús perseguido como profeta. Este movimiento construyó finalmente, en tres siglos, lo que llamamos *la era cristiana* que aún tiene fuerza en el presente en diversas formas y confesiones.

En el *Jesús Seminar* se confrontaron textos de la época de Jesús de diferentes connotaciones, no solo los evangelios canónicos sino fuentes apócrifas y paganas, así como rastros arqueológicos, que son testimonio de la existencia del nazareno. Esta *tercera búsqueda del Jesús histórico* ha dado origen a muchas investigaciones y publicaciones, que coinciden en que Jesús fue ciertamente un profeta escatológico, que vivió y murió por su propuesta contundente sobre la inmediatez de la llegada del Reino de Dios. Esta fue su utopía.

El despertar de la conciencia escatológica se encuentra en la biblia hebrea para responder a la pregunta por el final de los tiempos, sobre el ¿qué sucederá después de esta prueba por la que pasamos?, ya que somos los herederos de las promesas de Dios a nuestros padres... El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob fue el Dios de las bendiciones, y aquello que prometió a los padres es el fundamento de lo que esperamos. El segundo Isaías, nacido en el duro tiempo del exilio en Babilonia, escribe, en el *Libro del Emmanuel* (Is 7-12), una promesa de liberación, que incluso se concreta en los *Cánticos del Siervo* (Is 42, 1-9; 49, 1-6; 50, 4-11; 52, 13 - 53,12). Incluso aparece allí prevista la muerte oprobiosa del Siervo Libertador. Estos textos permitieron a los primeros seguidores de Jesús entender su muerte como fue anunciada por Isaías, y la inmediatez del retorno de la intervención de Dios, de la irrupción de su Reino en una historia de salvación. Una promesa escatológica,

<sup>4</sup> Dirigido por John Dominic Crossan y Robert W. Funk. Publican sus conclusiones en la revista *Foundations and Facets Forum*. Compuesto por 150 miembros en Western, se encargó de confrontar todas las fuentes existentes, para determinar la existencia histórica, los dichos y los hechos de Jesús de Nazareth.

referida al final de los tiempos, se concreta sobre todo en el *Apocalipsis de Isaías* (24-27 y 34-35), texto de insuperable fuerza utópica. Tomamos algún fragmento:

Hará, Yahveh Sebaot a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes; consumirá a la Muerte definitivamente. Enjugará el Señor Yahveh las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque Yahveh ha hablado. Se dirá aquel día: «Ahí tenéis a nuestro Dios: esperamos que nos salve; éste es Yahveh en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación.» Porque la mano de Yahveh reposará sobre este monte. Is 25, 6-10

Fiesta, manjares suculentos, vino, agua, pero sobre todo la destrucción de la muerte: la salvación. Los discípulos de Jesús leyeron en estos textos la profecía de la última cena, la víspera de la muerte de su líder Jesús. Nuestro Apocalipsis del Nuevo Testamento, escrito durante la persecución de Domiciano, va en esta dirección.

Volviendo a Bloch (como se citó en Tamayo, 2012), vemos que sitúa el instinto del hambre en la fuerza utópica de la revolución. Benedicto XVI en *Spes salvi* nos dirá que Marx nos enseñó a hacerla, pero no nos dijo como organizar el mundo después de realizada. Es el trágico papel que representan ante nuestros ojos muchos gobiernos contemporáneos que la han llevado a cabo.

La utopía ha vuelto a la mesa de la Teología con los sueños del Papa Francisco (2020) en su Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*.

Sueño con una Amazonia que luche por los derechos de los más pobres, de los pueblos originarios, de los últimos, donde su voz sea escuchada y su dignidad sea promovida.

Sueño con una Amazonia que preserve esa riqueza cultural que la destaca, donde brilla de modos tan diversos la belleza humana.

Sueño con una Amazonia que custodie celosamente la abrumadora hermosura natural que la engalana, la vida desbordante que llena sus ríos y sus selvas.

Sueño con comunidades cristianas capaces de entregarse y de encarnarse en la Amazonia, hasta el punto de regalar a la Iglesia nuevos rostros con rasgos amazónicos. (núm. 7)

La utopía de los pensadores, de los filósofos y teólogos, la utopía como horizonte, se concreta en nuestro momento de Iglesia y de países amazónicos, nueve en total<sup>5</sup>, en un viaje de inclusiones, de diálogo auténtico entre las diferentes culturas, de respeto profundo por los así llamados *saberes ancestrales*. Para nosotros los colombianos, es un reto grande a la lucha contra los intereses económicos extractivistas, y a

---

<sup>5</sup> Brasil, Perú, Ecuador, Bolivia, Colombia, Venezuela, Surinam, Guyana Francesa, Guyana Holandesa.

hacernos realmente responsables ante el mundo, de lo que significa el que nuestro territorio sea parte, en un 46%, de ser el pulmón de la humanidad, y de lo que significa el cuidado de la "Casa común", como nos invita el Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si* (2015).

### **Una utopía en femenino**

También las mujeres, desde el comienzo de la segunda guerra mundial soñaron con tener un puesto en la vida ciudadana. Un papel irremplazable en la organización del mundo, de la ciudad, de las familias, porque desde ese haber sido creadas, ellas también, *a imagen y semejanza de Dios*, les da un lugar y una experiencia de la vida que solo a ellas les es propio. Un mundo sin las mujeres está incompleto, es despiadado, le falta humanidad. Pío XII acogió este clamor y empezó a hablar de esto. Abogó por el voto ciudadano de las mujeres para sostener los valores de la Iglesia. Fue Paulo VI quien las invitó a participar, bien que en pequeñísima escala, como auditrices de Concilio. Al lado del Papa Francisco, las mujeres van realizando ese futuro diseñado por sus antecesoras. La utopía de las mujeres es la de alcanzar el lugar político y social, también en la Iglesia, que les ha sido negada desde los comienzos de la humanidad. Hace algunos años yo misma escribía unas palabras que ahora siento que tienen cada vez mayor validez, cada vez que conozco más iniciativas de mujeres a favor de mujeres:

Nuestros campos están asolados. En las ciudades, se arremolinan mujeres cuyos hombres les han sido arrebatados por la violencia y la guerra. Conocen el amor y la muerte. Deben "sacar adelante a sus hijos" y responder por una pequeña economía de supervivencia. Ya es propio de la mujer ocuparse de la economía, [...] porque es preciso] hacer que las cosas alcancen para todos. Ellas no tienen sino un rancho que mañana deben abandonar, cuando el Estado les diga que son invasoras. Pero ellas se ayudan, se agrupan, hacen esfuerzos para formar una pequeña comunidad. Su mística se convierte en proyectos solidarios. Rezan, aman, aprenden, realizan sus pequeñas industrias. Contagian [...] espíritu] a quienes los visitan y acompañan. Una presencia de amor y de proyectos se convierte en un pequeño asidero a la vida, para ellas y para sus hijos. Mística y profecía anidan en estos grupos de mujeres que, apoyadas en la fe, luchan y esperan. [...] Cuando nos acercamos a ellas, las encontramos gozosas a pesar de que han vivido grandes penas. Las encontramos acogedoras, aunque han sido rechazadas. Las encontramos llenas de dulzura, aunque han sido atropelladas. Las encontramos fuertes, aunque viven en la debilidad. Tenemos que reconocer que uno de los mejores pozos de espiritualidad, colmados de agua de vida, se halla entre estas mujeres que nos devuelven el aliento y la esperanza. (Restrepo, 2008, p. 156)

Precisamente, construir comunidades de esperanza es vivir el proyecto de Jesús, hacer actuante un asomo de su presencia escatológica, que atraviesa esta primera parte de un milenio difícil, como lo es este tiempo de vulnerabilidad y de incertidumbre que vivimos en el presente.



En conclusión, construir comunidades de esperanza, no solo las de estas mujeres sino las de la Amazonía, las comunidades vivas de la Iglesia en todo el mundo, aquellas que en actos ecuménicos trabajan por los migrantes en el mundo entero, aquellas a las que Francisco nos invita a reconfigurar y a resignificar, es vivir el proyecto de Jesús, hacer actuante un asomo de su presencia escatológica, que atraviesa este comenzar de un milenio tan difícil, como el que estamos viviendo.

### Referencias

- Benedicto XVI. (2007, 30 de noviembre). *Carta Encíclica Spe Salvi. Sobre la esperanza cristiana*. Librería Editrice Vaticana. [http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf\\_ben-xvi\\_enc\\_20071130\\_spe-salvi.html](http://www.vatican.va/content/benedict-xvi/es/encyclicals/documents/hf_ben-xvi_enc_20071130_spe-salvi.html)
- Francisco. (2020, 2 de febrero). Exhortación Apostólica Postsinodal *Querida Amazonia*. Librería Editrice Vaticana. [http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_exhortations/documents/papa-francesco\\_esortazione-ap\\_20200202\\_querida-amazonia.html](http://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_exhortations/documents/papa-francesco_esortazione-ap_20200202_querida-amazonia.html)
- Harari, Y. N. (2016). *Homo Deus, Breve historia del mañana*. (J. Ros, Trad.). Editorial Debate.
- Juan XXIII. (1962, 11 de octubre). *Gaudet Mater Ecclesia. Solemne Apertura del Concilio Vaticano II*. [http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf\\_j-xxiii\\_spe\\_19621011\\_opening-council.html](http://www.vatican.va/content/john-xxiii/es/speeches/1962/documents/hf_j-xxiii_spe_19621011_opening-council.html)
- Lacan, J. (1974-75). *Seminario 22. R.S.I., En Acheronta. La red de Jacques Lacan*. <https://www.bibliopsi.org/docs/lacan/27%20Seminario%2022.pdf>; <https://www.psicoanalisis.org/lacan/seminario22.htm>
- Ramírez Z., A., Vargas, C. A. y González, J. R. (2011). *Hacia un futuro de grandes encuentros, razones para fundamentar la esperanza*. Editorial UPB.
- Restrepo Moreno, M. I., odn. (2008). Feminismo y Espiritualidad. *Revista Lasallista de Investigación*, 5(2), 146-157. [http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_abstract&pid=S1794-44492008000200017&lng=e&nrm=iso&lng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1794-44492008000200017&lng=e&nrm=iso&lng=es)
- Tamayo Acosta, J. J. (2012). *Invitación a la Utopía, estudio histórico para tiempos de crisis*. Editorial Trotta.
- Theissen, G. (2005). *El movimiento de Jesús. Historia social de una revolución de los valores. (Die Jesusbewegung. Sozialgeschichte einer Revolution der Werte)* (C. Ruiz-Garrido, Trad.). Ediciones Sígueme.
- Valle, M. (1981). Ernst Bloch y el concepto de excedente cultural. *Revista De Filosofía*, 4(4-5), 100-112. <https://produccioncientificaluz.org/index.php/filosofia/article/view/17778> Filosofía